

Centro de Animación Vicentina (CAVI)
Lima, 17 ABRIL 2015
P. Rubén Pedro Borda Montes, CM

IMPORTANCIA DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

1. Mirando al autor de la convocatoria del “Año de la Vida Consagrada”

El Papa Francisco, ha convocado el “Año de la Vida Consagrada”, que ya empezó el 30 de noviembre 2014, primer domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

El Papa Francisco, llegó al solio pontificio como el primer Papa perteneciente a una congregación religiosa de la Compañía de Jesús. Fue el 13 de marzo 2013, cuando el cardenal arzobispo de Buenos Aires, Mons. Jorge Mario Bergoglio, jesuita, de 76 años, fue elegido como el 266 Papa, Obispo de Roma.

De la sorpresa de la elección del Papa Francisco, hemos de pasar al Papa que nos sorprende en con sus gestos, acciones, palabras, y liderazgo. Los inicios de su pontificado marcan el camino a seguir.

Es elocuente su primer gesto antes de dar la primera bendición como Papa, y, con esa disposición de caminar juntos: “comenzamos este camino, obispo y pueblo, camino de fraternidad, de amor, confianza entre nosotros”

Cristo y los pobres en el centro de la Iglesia, en el corazón del Papa Francisco. En la audiencia general que el 16 de marzo del 2013, concedió a los profesionales de la comunicación que trabajan en la Santa Sede, así como a periodistas y comunicadores sociales que cubrieron las últimas actividades en el Vaticano. Dijo el Papa con mucha firmeza:

“Cristo es el Pastor de la Iglesia, pero su presencia en la historia pasa a través de la libertad de los hombres: entre estos, uno viene elegido para servir como su Vicario, Sucesor del Apóstol Pedro, pero Cristo es el centro, no el Sucesor de Pedro: es Cristo. Cristo es la referencia fundamental, el corazón de la Iglesia. Sin Él, Pedro y la Iglesia no existirían ni tendrían razón de ser.”

Así mismo, dijo el por qué había escogido el nombre de “Francisco”: “Me dijeron, ¡No te olvides de los pobres!” Y esa palabra entró aquí (señalando su cabeza): ¡los pobres, los pobres!. Luego, inmediatamente, en relación con los pobres pensé en Francisco de Asís. Después pensé en las guerras, mientras que el escrutinio continuaba, hasta llegar a todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Así nació el nombre en mi corazón: Francisco de Asís. Es para mí el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, un hombre que ama y cuida la creación; en este tiempo no tenemos una relación tan buena con la creación, ¿verdad? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”

Muchas son sus preocupaciones en su agenda pastoral, y podríamos resaltar algunas: la reforma de la curia romana, la familia, la vida consagrada.

El Papa se ha encontrado en una situación de coyuntura muy particular- ad intra y ad extra-; a los pocos días de su elección pontificia, inició la reforma de la Curia Vaticana (14 abril 2013). Era un pedido de los cardenales en el cónclave. Un compromiso a cumplir.

Luego publicó su encíclica “Lumen Fidei” (29-6-13), y posteriormente su Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” (24-11-13) que van a iluminar su pontificado.

En su ejercicio pastoral, está liderando el tema de la Familia; el 8 de octubre del 2013, convocó un sínodo de obispos, en asamblea extraordinaria para tratar sobre la Familia (5 al 19 de octubre 2014); y ya está convocada la asamblea ordinaria de Obispos para el mismo tema de la familia (4 al 25 de octubre 2015).

En la audiencia que concedió a la Unión de Superiores Generales (USG) de los Institutos religiosos masculinos al final de su 82a Asamblea General, 29 noviembre 2013, trató sobre la importancia de la Vida Religiosa, invitándola a salir hacia el mundo en su dimensión profética: “Despertad al mundo.” El Papa dedicó tres horas a los 120 representantes de las congregaciones religiosas, en un encuentro abierto en preguntas y respuestas, en vez de la acostumbrada audiencia con discurso escrito.

El Papa dijo que los religiosos "son hombres y mujeres que pueden despertar al mundo. La vida consagrada es profecía. Dios nos pide que dejemos el nido que nos arropa y que salgamos a los confines del mundo evitando la tentación de someterlos. Esta es la forma más eficaz de imitar al Señor". Así mismo, mencionó luego, los cuatro pilares de la formación: espiritual, intelectual, comunitario y apostólico. Y, que es imprescindible evitar cualquier forma de hipocresía y de clericalismo a través de un diálogo franco y abierto sobre todos los aspectos de la vida. En ese contexto se anuncia el año de la Vida Consagrada.

El Papa Francisco es un gran conocedor de la Vida Religiosa, como Jesuita, estuvo en el campo de la formación de los seminaristas, y fue también Provincial en el oficio de gobierno en su Congregación; y, como Cardenal, en la Santa Sede, era miembro de la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos; de la Congregación para el Clero; de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica; y del Pontificio Consejo para la Familia.

2. La “Vida Consagrada”: situación, luces y sombras

La vida consagrada está conformada por todos los bautizados que se consagran a Dios a través del rito de profesión o el de consagración de vírgenes. Estos fieles se comprometen a vivir la pobreza, castidad y obediencia, a través de emisión de votos o promesas (CIC 607). A los Institutos de Vida Consagrada “se asemejan las Sociedades de Vida Apostólica, cuyos miembros sin votos religiosos, buscan el fin apostólico propio de su sociedad”(CIC 731), como es el caso de Congregación de la Misión.

En la Vida Consagrada encontramos diversidad de institutos (o familias religiosas); así los institutos de vida contemplativa (varones y mujeres en comunidades claustrales), institutos de vida apostólica (congregaciones religiosas masculinas y femeninas, sociedades de vida apostólica), institutos seculares, orden de las vírgenes consagradas y nuevas formas de vida consagrada.

Según las estadísticas de la Iglesia Católica publicadas en octubre de 2014 por la agencia vaticana Fides, hay en el mundo 1.216 obispos pertenecientes a órdenes religiosas, 134.752 sacerdotes religiosos, 538 diáconos permanentes religiosos, 55.314 religiosos no sacerdotes y 702.529 religiosas.

Asimismo, la Iglesia cuenta con 711 miembros de institutos seculares masculinos y 24.702 miembros de institutos seculares femeninos.

Por otro lado el número de seminaristas mayores religiosos es de 48.062 y los seminaristas menores religiosos son 22.749.

La presencia de los religiosos en la pastoral de la Iglesia es de suma importancia, a través de ellos se lleva el evangelio a los continentes en sus recónditos lugares. Sin embargo, como agentes de la evangelización afrontan el embate de los tiempos actuales: nuevas culturas, nuevas realidades pastorales. Ello indica dos situaciones que son motivo de profundización y preocupación pastoral que dan lugar a la “renovación de la vida religiosa”: El primero es el tema de la “identidad del propio ser de la Vida Religiosa”, y el segundo, es el tema de las vocaciones, en su perseverancia y proceso formativo.

Respecto al número, los datos son como siguen aproximadamente: En los tiempos del concilio Vaticano II (1962-1965), los Jesuitas llegaron a ser algo de 36,038, y para el año 2011 se reportaron algo de 17,287 miembros. Los Salesianos llegaron a ser 20,423 y para el 2011, ya eran 15,573. Esta disminución y caída numérica de miembros afectó y sigue afectando a toda la Vida Religiosa.

En la vida religiosa femenina, en 1978, había 990,000 monjas mientras que para el 2011 la cifra era de 713,206: 39% residía en Europa, 27% en América; 23% en Asia; y 9,5% en África. Fue en estos últimos dos continentes donde se registraron aumentos en el número de vocaciones tanto masculinas como femeninas.

La perspectiva numérica no es muy elocuente. Las deserciones son mayores en la actualidad. El 29 de octubre del 2013, se publicó en el L'Osservatore Romano, un devastador informe del Arzobispo José Rodríguez Carballo, Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, quien hace referencia a la actual crisis de la vida religiosa y consagrada, y sus verdaderas causas.

Dice Mons. Rodríguez, “nuestro Dicasterio, en cinco años (2008-2012), ha dado 11.805 dispensas: indultos para dejar el instituto, decretos de dimisión, secularizaciones ad experimentum y secularizaciones para incardinarse en una diócesis. Se trata de una media anual de 2,361 dispensas.

La Congregación para el Clero, en los mismos años, ha dado 1,188 dispensas de las obligaciones sacerdotes y 130 dispensas de las obligaciones del diaconado. Son todos religiosos: esto da una media anual de 367,7. Sumando estos datos con los otros, tenemos lo que sigue: han dejado la vida religiosa 13.123 religiosos o religiosas, en 5 años, con una media anual de 2624,6. Esto quiere decir 2,54 cada 1000 religiosos. A estos habría que agregar todos los casos tratados por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Según un cálculo aproximado pero bastante seguro, esto quiere decir que más de 3000 religiosos o religiosas han dejado cada año la vida consagrada. En el cómputo no han sido insertados los miembros de las sociedades de vida apostólica que han abandonado su congregación, ni los de votos temporales.”

Entre las causas de estas deserciones en la Vida Religiosa, se anotan las siguientes:

“Ausencia de la vida espiritual – oración personal, oración comunitaria, vida sacramental -, que conduce, muchas veces, a apuntar exclusivamente a las actividades de apostolado, para así poder seguir adelante o para encontrar subterfugios. Muy a menudo esta falta de vida espiritual desemboca en una profunda crisis de fe, para muchos la más profunda crisis de la vida religiosa y consagrada y de la misma vida de la Iglesia. Esto hace que los votos ya no tengan sentido – en general, antes del abandono hay graves y continuas

culpas contra ellos – y ni siquiera la misma vida consagrada. En estos casos, obviamente, el abandono y la salida “normal” es más lógica.

Pérdida del sentido de pertenencia a la comunidad, al instituto y, en algunos casos, a la misma Iglesia.

Los problemas más comunes en la vida fraterna en comunidad

Pérdida de sentido de pertenencia a la Iglesia, a veces es dada por la falta de verdadera comunión con ella.

Pérdida del sentido de pertenencia a la institución, llámese comunidad local, instituto religiosa o Iglesia, que es considerada sólo en cuanto puede servir los propios intereses: por ejemplo, la casa religiosa, muchas veces, es considerada como “hotel” o una simple “residencia”.

Los problemas afectivos, morales.”

Toda esta situación es un indicador de que en la Vida Religiosa está surgiendo algo nuevo, que hay que atender en relación a su propio “ser” (identidad), y “quehacer” (apostolado, su misión en el mundo).

3. Documentos sobre la Vida Consagrada: itinerario de reflexión y compromiso

“Perfectae Caritatis”, Concilio Vaticano II, “Sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa, ” (28 octubre 1965)

“ORIENTACIONES SOBRE LA FORMACIÓN EN LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS”, (2 febrero 1990)

“VITA CONSECRATA”: Exhortación Apostólica Postsinodal, del Papa Juan Pablo II.(25 marzo 1996)

“NUEVAS VOCACIONES PARA UNA NUEVA EUROPA”, Documento final del Congreso Europeo sobre las Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada en Europa, (Roma 5-10 mayo 1997).

“PASIÓN POR CRISTO, PASIÓN POR LA HUMANIDAD”, Congreso de Vida Consagrada, (2004).

“EL SERVICIO DE LA AUTORIDAD Y LA OBEDIENCIA” (11 mayo 2008)

“Caminar desde Cristo.” Un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el Tercer Milenio, (19 mayo 2012)

“Alegraos”, (2 febrero 2014)

“Escrutad” (8 setiembre2014)

“Líneas orientativas para la gestión de los bienes” de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (2 agosto 2014)

“CARTA APOSTÓLICA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA”, (21 noviembre 2014).

4. “CARTA APOSTÓLICA A TODOS LOS CONSAGRADOS CON OCASIÓN DEL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA”, del Papa Francisco, (21 noviembre 2014):

El Lema del año de la Vida Consagrada 2014-2016 es “La vida consagrada en la Iglesia hoy: Evangelio, Profecía y Esperanza.” Es todo un programa y proyecto:

I. Objetivos del año de la Vida Consagrada

La carta del Papa Francisco, se inspira en el texto del documento Vita Consecrata del Papa Juan Pablo II quien dirigiéndose a los consagrados dice: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

1. El primer objetivo es mirar al pasado con gratitud.

El Papa Francisco, reconoce la rica historia carismática de cada instituto, y por ello no debe faltar la acción de gracias a Dios. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades.”

2. Este Año nos llama también a vivir el presente con pasión.

El evangelio, seguimiento radical a Jesucristo... El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

“La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Papa Francisco trae a la memoria la experiencia fundacional de los Institutos, indicando la importancia de la vida comunitaria, la vida fraterna. El signo de credibilidad es la vida fraterna de la comunidad.

“Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».

Vivid la mística del encuentro: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método», dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. 1 Jn 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.”

3. Abrazar el futuro con esperanza poniendo nuestra confianza en el Señor

“La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2 Tm 1,12) y para quien «nada es imposible» (Lc 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.”

II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada

El Papa Francisco en su carta apostólica se hace la pregunta: ¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada? Y, él mismo nos da las orientaciones:

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay alegría».

“Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices”

“Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento».

“Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica Evangelii gaudium, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14)

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía.

“Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que

ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

“Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo.”

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión».

“Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión,» («la mística de vivir juntos»).

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales.

«Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16,15). Hay toda una humanidad que espera.

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfijen, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada

El Papa Francisco señala cinco horizontes pastorales a tener en cuenta, y resalto el segundo, donde se menciona a San Vicente de Paúl.

“El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a todo el pueblo cristiano, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? ...”

“Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras”

Concluye el Papa Francisco: “Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.”

5. El Papa Francisco a la Vida Consagrada: “Odres nuevos para el vino nuevo de una vida consagrada renovada”

El Papa Francisco, pronunció un discurso a la Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (27-11-2014), y dijo:

“No olvidéis de dar gracias al Amo de la viña, que os ha llamado a tan apasionante tarea. Llevad adelante el camino de renovación emprendido y realizado en gran parte durante estos cincuenta años, analizando toda novedad a la luz de la Palabra de Dios y poniéndoos a la escucha de las necesidades de la Iglesia y del mundo contemporáneo, así como empleando todos los medios que la sabiduría de la Iglesia pone a disposición para avanzar por el camino de vuestra santidad personal y comunitaria. Y el más importante de estos medios es la oración: también la oración gratuita, la oración de alabanza y de adoración. Nosotros, los consagrados, estamos consagrados para servir al Señor y para servir a los demás con la Palabra del Señor, ¿no es así? Decid a vuestros nuevos miembros –por favor–, decidles que rezar no es una pérdida de tiempo, que adorar a Dios no es una pérdida de tiempo, que alabar a Dios no es una pérdida de tiempo. ¡Si nosotros, los consagrados, no nos detenemos cada día ante Dios en la gratuidad de la oración, el vino se convertirá en vinagre!”

6. A modo de conclusión

La tarea de la evangelización está abierta en un llamado dinámico que compromete a toda la Iglesia, dentro de la cual, la Vida Religiosa tiene una mayor exigencia y desafío por su misma consagración a Dios para el seguimiento y anuncio de Jesucristo. Su propia centralidad en Jesucristo, la hace un desafío para el mundo presente, donde debe dar testimonio con alegría, que el Reino de Dios está presente.

El ser y quehacer dan la unidad de vida a la vida religiosa, para ser testigos del “Evangelio, en profecía y esperanza”

La Iglesia, como el mundo, necesita del testimonio alegre, gozoso, del anuncio del Evangelio, por parte de la Vida Religiosa.

**P. Rubén Pedro Borda, CM.
Director Provincial de las HH.CC.**

Pautas para los diálogos:

1. ¿Qué se espera de la Vida Religiosa en este año de reflexión sobre si misma?
2. ¿Qué características te gustaría encontrar en los religiosos, en su testimonio de vida?

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO PARA LA VIDA CONSAGRADA



Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, Padre de Nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, acoge la oración que te dirigimos y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.

Tú, Padre,
que, en un designio gratuito de amor, nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro,
en la estabilidad o en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria
y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad,
de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.

Cristo, Hijo del Dios vivo,
tú, que casto, pobre y obediente, has caminado por nuestras calles,
se nuestro compañero en el silencio y en la escucha: conserva en nosotros la pertenencia filial
y hazla fuente de amor.

Haz que vivamos el Evangelio del encuentro:
ayúdanos a humanizar la tierra y a crear fraternidad, que sepamos compartir la fatiga
de quien se ha cansado de buscar y la alegría de quien aún espera, de quien busca
y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, Fuego que arde,
ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio
y la alegría del servicio en la vida cotidiana.

Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza.
Conserva en nosotros la gratuidad y la admiración por la creación;
haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente.

María, Madre del Verbo,
vela sobre nuestra vida de hombres y mujeres consagrados
para que la alegría que recibimos de la Palabra llene nuestra existencia,
y tu invitación a hacer cuanto el Maestro dice,
nos transforme en agentes activos
en el anuncio del Reino.

Amén